

## ¿Cuántas navidades hay?

*Del Libro "Crear, amar, esperar cada día", de Alessandro Pronzato*

Podemos partir de una constatación elemental. No hay una sola navidad.

Está la navidad mercantil, que impone las reglas, y casi las esclavitudes, del ritual consumista. La banal, cursi, ruidosa, llamada "operación navidad" de los grandes comercios.

Está la navidad emotiva, caracterizada por el sentimentalismo, por languideces poéticas y por el infantilismo, con una pátina ligera de bondad, con impulsos bien calculados de generosidad, vagos sentimientos de amor, tolerancia, altruismo. Y muchos se contentan con respirar una cierta "atmósfera navideña".

Una atmósfera que se disipará al día siguiente, una costra precaria que será raspada sin añoranzas al volver a la normalidad. "La vida tiene sus duras exigencias..." "Es necesario entenderse con la realidad..." "No se puede vivir de la poesía..."

Está la navidad con tintes snobistas, ostentadamente anticonformista, con viajes a lugares exclusivos y exóticos, acuñando un nuevo slogan: "Lo más lejos posible de los tuyos". Una navidad que distinga, que subraye la donosura de obrar de modo diferente. Como proclamando: la navidad no nos interesa. Es solamente una ocasión para evadirse. Más que las páginas del evangelio interesan los desplegados de las agencias de viajes.

Y está incluso la navidad de los intelectuales. Quienes explican el origen de la fiesta cristiana, que suplanta las celebraciones del "Natalis (solis) invicti", en el solsticio de invierno. Discuten acerca del significado de la palabra "katalyma" empleado por Lucas: ¿hotel o habitación de segunda clase, lugar de emergencia, desván? Proponen análisis sociológicos, confrontaciones entre culturas y tradiciones diversas, disquisiciones doctas sobre los aspectos de la religiosidad popular.

Está la navidad folclórica, bajo el signo de la superficialidad, de la dispersión, del aturdimiento colectivo. Una especie de "reapropiación" pagana de la fiesta.

### La Navidad como pretexto

Existe finalmente la navidad bajo el signo de una vaga religiosidad. Una especie de pago, "una tantum", de la deuda contraída en el registro cristiano. Un sobresalto de la conciencia que hace descubrir el "deber" de pasar, al menos en esta ocasión, el umbral de la iglesia sin excesivos compromisos cara al futuro y, sobre todo, frente al área que está fuera del templo.

El célebre "¿por qué no podemos llamarnos cristianos?" se convierte en "¿por qué no podemos hacer el cristiano (una vez al año)?"

Sí, se han preparado, y se han venido imponiendo varios tipos de navidad. Todos se derivan de la fiesta original, pero alejándose cada vez más de su significado genuino y descolorándose la imagen primitiva, hasta hacer de ella una caricatura.

Ninguna navidad de éstas tiene nada que ver con la única, verdadera, necesaria navidad.

La navidad cristiana es solamente un pretexto para cualquier otra cosa.

En vez de injertar las varias manifestaciones en el espíritu de la fiesta, se disuelve la fiesta en una serie de "operaciones" ligadas a los gustos, a las modas, a las costumbres, a los intereses, a las ambiciones, a la vanidad.

Resulta mucho más respetable la postura ajena del no-creyente, que la banalización de la fiesta celebrada por muchos "fieles". Profanar, aquí, quiere decir precisamente banalizar.

A pesar de las apariencias, existe una sola navidad. Y sólo puede vivirse en una postura de fe y según un estilo de simplicidad.

Las otras son navidades abusivas, que usurpan el nombre, que trampean descaradamente con los valores auténticamente religiosos.